

• CUBE KID •

PEQUEÑO diario de un

3

# ALDEANO PRINGAO



• CUBE KID •

PEQUEÑO diario de un

ALDEANO

PRINGAO

Pirate Sourcil - Jez - Odone

3

TRAVESÍA POR EL DESIERTO

Escrito por Laura Rivière

Planeta Junior

Título original: «La traversée du désert»: © Éditions Jungle/Edi8 2019

Basado en la serie *Diario de un aldeano pringao*, escrita por Cube Kid

Guión original: Pirate Sourcil

Ilustraciones: Jez

Color: Odone

Textos: Laura Rivière

Maqueta: Axel Mahé

© 2023, de la presente edición en castellano: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibrosinfantiljuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantiljuvenil.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: julio de 2023

ISBN: 978-84-08-27572-5

Depósito legal: B. 11.561-2023

Impreso en España

Este libro no está autorizado por Mojang Synergies AB. Minecraft y los nombres de los personajes de Minecraft son marcas comerciales de Mojang Synergies AB. Este libro es una obra de ficción y no ha sido aprobado ni está asociado a Mojang. Los demás nombres, personajes, lugares y tramas son fruto de la imaginación del autor y se usan de manera ficcional. Cualquier parecido con la realidad es una coincidencia. Todos los derechos reservados.

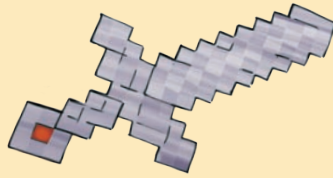
El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.contlicencia.com](http://www.contlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



VIERNES

CAPÍTULO 1



**TRES DÍAS!** ¡Tres días llevábamos vagando por el bosque en busca de la casa de Margarita! Y, además, ¡seguíamos sin encontrar a **Crujemonstruos!** Por suerte, podía contar con Blurp, si no, creo que me habría vuelto **LOCO**.

Todo esto había retrasado **mucho** nuestra búsqueda. Bueno, al principio era sobre todo **MI búsqueda**. Entonces conocí a Blurp, nos hicimos amigos y quiso acompañarme. Eso fue antes de darme cuenta de que era un zombi, aunque al fin y al cabo, eso tampoco me importó demasiado. Vivimos muchas aventuras juntos. Fuimos atacados por lobos, tuve que **disfrazarme de monstruo** para pasar desapercibido ante su familia (*spoiler*: ¡no funcionó!), y huir de una horda de zombis que venían a por nosotros. Y todo para acabar encontrando **una perla de Ender** en el vómito de Crujemonstruos. Fue entonces cuando conocimos a Margarita, una guerrera mayor que

nosotros y megaestilosa, pero francamente torpe y desorganizada.

Los tres juntos nos aventuramos en el Nether (¡donde casi acabamos ardiendo una docena de veces!) para conseguir unas **varas de blaze**.

Combinadas con la perla de Ender vomitada por Crujemonstruos, nos permitirían fabricar un **ojo de Ender** para abrir un portal que nos llevara directamente al End. Bueno, esa era la teoría. En la práctica, teníamos que encontrar primero la casa de Margarita antes de morir de agotamiento en este bosque...

—Margarita, ¿estás segura de que es por aquí? —le pregunté con cierto **retintín**.

—**¡Pues claro, Pánfilo!** ¿Cómo no voy a saber volver a mi casa?

Eso es lo que ha estado diciendo durante los últimos tres días.

¡Así que lo empezaba a dudar seriamente!

—¡Pues creo que ya hemos pasado por delante de este árbol!

—apuntó Blurp.

—**¡IMPOSIBLE, BLURP!** —exclamó Margarita.



—Te lo aseguro... —respondió Blurp, haciendo una marca en el tronco del árbol por **cuarta vez** desde el miércoles.

A estas alturas, ya no me quedaban fuerzas ni para enfadarme con la guerrera, quien resultaba ser una guía bastante **NEFASTA**. Me limité a esbozar la mueca de una sonrisa...

—Bueno, puede que haya tenido un pequeño desliz... —admitió—, pero ahora estoy segura. Vivo... ¡por aquí!

Y Margarita señaló una dirección totalmente al azar y se puso en marcha... Blurp y yo la seguimos un tanto resignados, sabiendo perfectamente que se trataba de un nuevo rodeo. **¡Y no pudimos estar más en lo cierto!**

Después de caminar durante tres días, uno se acostumbra al esfuerzo y suele olvidarse del **cansancio**. Pero las piernas no perdonan y son las primeras en traicionarnos. El dolor empieza en los talones, sube lentamente por las rodillas y los muslos y se extiende **poco a poco** por todo el cuerpo. Blurp y yo nos mirábamos resignados mientras Margarita nos hacía dar vueltas y más vueltas por el bosque. Y entonces, justo cuando ya no podíamos más, ¡llegamos a su **Casa!**





—¡Aaah! **¡Por fin!** —exclamó Blurp.

Estábamos totalmente agotados.

—¿Veis? ¡No ha sido tan difícil! —dijo Margarita, eufórica.

No tenía aliento ni para replicarle.

Cuando vi la puerta principal, de repente recordé lo que nos esperaba tras ella. Blurp y yo recuperamos toda nuestra energía a la vez y entramos gritando:

—¡Ya hemos llegado, **Crujemonstruos!**

Pero ninguna lengua babeante aterrizó sobre mi cara para darme la bienvenida.

—No está aquí... —dijo Blurp.

—¿Quién? **¿Vuestro lobo?** —preguntó Margarita—. Creo que es porque hemos estado fuera demasiado tiempo. ¡Crujemonstruos habrá vuelto a la vida **silvestre** con su manada!

**¡Estaba destrozado!** Entonces, oí como Margarita le pedía a Blurp las varas de blaze para fabricar un ojo de Ender. Aunque yo tenía otra prioridad y me puse a **buscar a Crujemonstruos por toda la casa.**

Olía a algo raro... Sí, realmente olía como a una especie de **bestia salvaje**, así que estaba seguro de que Crujemonstruos se escondía por algún rincón. Al fin y al cabo, quizá estaba molesto ¡o simplemente intentaba gastarme una broma!

— **¡Aquí!** ¡Hay algo detrás de la cortina! —advertí, eufórico.

—Será una corriente de aire... —sugirió Margarita.

«**Qué raro...**», pensé mientras me acercaba a la cortina.

